

En cuanto á la primera parte de este anatema, fué ya un hecho incontestable; en cuanto al segundo, este fenómeno será verdaderamente extraordinario si se toma en consideración la altura del volcán sobre el nivel del mar, que es de 1,300 metros, y con poca diferencia la de las montañas que le rodean; su distancia á la costa que es de 32 leguas, su posición geográfica tan próxima al Ecuador; su situación topográfica y la comunicación cercana á los demás volcanes de la República, cuya distancia menor es de 42 leguas. La reunión de todas estas causas hacen imposible llegar á concebir la realidad de este fenómeno.

El honor de haber sido este volcán estudiado á principios de este siglo por el ilustre Barón de Humboldt, hace que algunos Cónsules alemanes vengan á visitarlo para consagrarle un recuerdo de admiración y respeto al querido genio de su sabio compatriota.

La climatología del Distrito abraza en lo general todos los climas, cuya determinación está muy lejos de ser rigurosa por la falta de un estudio especial de éstos; pero atendiendo solamente á las producciones vegetales que se recogen en su suelo, podemos hacer la división de su clima en dos grandes zonas: la primera es más extensa que la segunda; su temperatura media anual es de 23 á 28°, y de 12 á 17° la de la segunda, tomando para esta consideración datos parciales.

La zona cálida se extiende en su mayor parte hacia el Sur, comprendiendo toda la tierra caliente del Distrito y con ésta el conjunto de las producciones naturales propias de estas regiones, cuya lista puede verse al fin. — La zona templada se extiende en una dirección de SE. á NO., formando una dilatada línea de vegetación bien distinta de la que se produce en la otra. La proximidad de estas dos zonas es notable para quien las admira; pero más comunmente sorprende en ésta ver cómo dos ó

más plantas de una misma familia, pero de climas diferentes, se las ve hermanarse y nacer juntas en un mismo sitio. Tales son el trigo y la caña de azúcar, pertenecientes á la familia de las gramíneas producidas en el valle de Ario, cuya altura es de 2,000 metros sobre el nivel del mar y se halla comprendido en la zona templada.

Fuera de esta división general, existen muchas localidades con climas muy diferentes y por consiguiente propios para el cultivo de todas las plantas, y dudamos que haya alguna que no pueda ser aclimatada y reproducida en éstas. Como prueba de ello podemos citar los buenos resultados que dieron los plantíos de morera que se hicieron en 1842 y cuya planta fué traída de la China. En el año siguiente, cuando la empresa de la cría de gusanos de seda trató de propagar este interesante cultivo, fueron plantadas en las inmediaciones de la Huacana 200,000 estacas que igualmente dieron felices resultados en este Estado.

Los vientos que reinan durante el año apenas pueden considerarse como constantes, el del Norte que sopla por la mañana y algunas veces hasta el medio día; siendo muy variada la rapidez de su corriente, la cual está por lo común en relación directa con el estado de la atmósfera, de tal manera, que se siente frío húmedo ó seco, según que el aire esté más ó menos saturado de humedad. La rapidez de estos vientos es algunas veces el indicio seguro del cambio instantáneo que en su forma deben afectar las nubes poco después. Este caso puramente parcial observado en el valle de Ario, no se halla apollado por la certidumbre de una larga experiencia; por lo mismo no nos atrevemos á generalizarlo. El viento del Sur es menos rápido en su corriente, ésta es seca y cálida, dejándose sentir por la tarde ó antes de medio día. Bajo su influencia tiene lugar la formación de las nieblas en las planicies de la zona templada, principalmente cuando el higrómetro marca una saturación de 0,504 á la temperatura ambiente de 14 ó 12°.

El tiempo que estas nieblas se estacionan en las planicies de la zona templada es muy variable, lo cual depende de la densi-

dad de éstas que es más ó menos considerable, según que las hayan precedido días de lluvia ó de sequía. Es de advertirse como conclusión de este fenómeno acuoso, que al disiparse las nieblas dejan las cimas de las montañas cubiertas de nieve durante algunos días, como se observa en el pico de Tancitaro que está al Poniente de Ario, cuya altura es de 3,665 metros sobre el nivel del mar (Linares). Los campesinos de aquellos lugares tienen como signo exacto para prever que las *cabañuelas* de los meses de invierno no se efectúan, cuando el pico de Tancitaro ha sido cubierto por las nieves, sin que las hayan precedido nieblas.

No siéndonos aún bastantes las conocidas modificaciones que estas corrientes sufren por lo accidentado del terreno, la proximidad del mar y la influencia de las mareas, hemos hecho abstracción de estas causas para establecer la dirección de estos vientos como constantes.

En la zona cálida pudimos notar que los vientos apenas son sensibles durante el día, por lo que el calor es sofocante y abrasador; pero se apercibe al acercarse las horas crepusculares un viento frío, porque las capas inferiores de la atmósfera comienzan á desequilibrarse, por el descenso que experimenta la temperatura ambiente y la rapidez de las corrientes de aire que la refrescan, activando la irradiación del calor hacia las nubes.

Las brisas del mar hacia las costas sufren muchas alternativas por la proximidad de la cadena montañosa de la Sierra Madre, como también por el poder diatérmico de las playas.

Los vientos del Este y del Occidente son más variables y siempre vienen acompañados de lluvias ó *aguas nieves* que se estacionan durante ocho ó quince días en la estación de invierno.

Las generalidades poco detalladas que sobre la climatología del Distrito acabamos de indicar, están muy lejos de llenar las condiciones indispensables de este ramo, por lo insuficiente de los datos.

El reino mineral aunque profuso en sus riquezas, no ha sido hasta hoy explotado sino en pequeña escala, no obstante de que varias compañías mineras han reconocido en distintas épocas gran parte del suelo metalífero del Distrito, rindiendo informes muy favorables de él. Esto ha hecho que la agricultura, el comercio y el progreso de la población de este Distrito, haya dejado de prosperar por falta del impulso que el ramo de minería podría dar á estas comarcas, tan ricas por sus minas en estado virgen, y por los grandes elementos de vida para el agricultor que llega á cultivar este suelo feraz y productivo. — En la actualidad parece que despierta ya el espíritu minero en la Municipalidad de la Huacana, y más bien es fácil creer que los habitantes de ella, recordando los buenos resultados que dieron en tiempo del Gobierno Español las minas de cobre que se explotaban en esa Municipalidad, hace que hoy beneficien algunas de ellas aunque en pequeño, por falta de capital.

Las minas de cobre que hay en el Distrito y que están abandonadas son:

Inguarán, La Concepción, El Presidio, San Luis, San Anastasio, San Cristóbal, La Salud, San Juan, El Purgatorio, China y Pananque.

En explotación las siguientes:

El Socorro, La Providencia, El Puerto, La Gloria, San José, San Rafael, Camacho, La Laja, La Cruz, El Basurero, La Zarande, Guachupe, San Pedro, San Valentín, San Antonio, Tachinulas, Aranzuzo, El Tajo, El Alcalde, Los Angeles, Las Animas, Los Coyotes, El Puerto, Tamácuaro, El Remate, La Minita, Piedra Larga, El Pedernal, El Refugio y El Olvido.

De plata las siguientes:

Potrerillos, San Antonio y La Estrella.

En la Municipalidad de Nuevo Urecho se encuentran las tres siguientes:

Apupátaro, Cicato y una de cobre en los terrenos de Santa Efigenia.

Existen otras muchas de plata, cobre y estaño que no se han explotado.

En la tenencia de Churumuco existen las siguientes:

Magapito, El Puerto y Coyotes.

En la congregación del Carrizal existen muchas vetas metalíferas que no se han explotado.

Últimamente se ha asegurado la existencia de placeres de oro en las márgenes del río del Marqués, sin que de una manera positiva se haya confirmado esta noticia.

De la Municipalidad de Ario sólo hemos visto muestras de fierro extraídas de minas antiguas del cerro de San Miguel.

De los terrenos de la hacienda de Chuén y Araparícuaro nos remitió el Sr. Mora unas muestras de hulla pulverulenta y grasa, la cual en nuestro concepto, es una mezcla de turba y tierra vegetal.

Inmediato á Zacatula se nos aseguró que hay un criadero de carbón de piedra, así como también la existencia de otros sobre la falda de la cordillera de la Sierra Madre; pero no obstante las minuciosas investigaciones que hemos practicado en estos puntos donde habíamos sido informados que se encontraba este precioso fósil, nada hemos hallado de esta importante producción durante nuestros viajes hacia la costa del Distrito.

Además, se encuentran muchas variedades de mármoles, principalmente en la tierra caliente, de donde los habitantes de ésta extraen la cal, por medio de la calcinación, para distintos usos.

Respecto al reino animal, es verdaderamente sorprendente para el naturalista ver distribuido en tan corto espacio de terreno un gran número de series zoológicas pertenecientes á distintas familias, y cuya enumeración sería interminable si nos propusiésemos inscribirla aquí; pero para llenar nuestro objeto creemos suficiente hablar de los más conocidos por los habitantes de esos lugares.

Tenemos en el orden de los mamíferos: el leopardo, el tigre, el lobo (esta especie es rara), el coyote, la zorra, el tejón, el ga-

to montés, el jabalí, etc. De los volátiles en el orden de los rapaces, tenemos: el buitre, el águila, el halcón, el gavilán, el buho ó tecolote, notables por su ferocidad y los perjuicios que hacen en los intereses de los campesinos.

También se encuentran muchas variedades de pájaros apreciados por la armonía de su canto y la variedad de colores de su plumaje. De estos tenemos el gilguero, el zenzontle, el gorrión, la calandria, el colibrí ó chupa-mirto (ave célebre en la historia de la dinastía tarasca), el papagayo, etc.

De las especies acuáticas que viven en las riberas de los ríos y en las playas del mar, existen muchas variedades que el cazador aprovecha como recurso alimenticio para su familia.

La emigración de las especies acuáticas nunca se observa en el Distrito, acaso por la falta de lagos y el clima ardiente de esta comarca; pero la emigración de las otras aves viajeras es casi siempre del Sur hacia el Norte, y se efectúa á principios de la Primavera ó á fines del Otoño.

El número de peces que se recogen en los ríos del interior del Distrito es muy considerable; pero es aún mayor el que se obtiene en las playas del mar y á tan poco costo, que sería un elemento de riqueza para la industria de los habitantes si se dedicaran á la extracción del aceite de hígado de bacalao, tan apreciado en las farmacias de la República.

También la del carey y la de una gran variedad de conchas, daría igualmente buenos resultados.

Los reptiles son muy abundantes en la parte Sur del Distrito, siendo algunos de éstos muy temibles por la actividad de su ponzoña. Frecuentemente se dan casos en que la mordedura de éstos ocasiona una muerte segura á los individuos que han tenido la desgracia de ser atacados por ellos.

La infinidad de insectos que igualmente abundan en esas regiones, causan mil molestias y penalidades á los transeuntes que visitan estos lugares.

## Reseña histórica de los pueblos del Distrito.

El número de pueblos que cuenta el Distrito son cinco y una pequeña congregación. Las pocas noticias que hemos podido adquirir de la historia de éstos, nos permite delinear, aunque de una manera imperfecta, su origen y la época de su fundación; pues los documentos que podían dar luz sobre este particular, se han perdido por completo en medio de las continuas vejaciones que han sufrido estos pueblos durante las crisis políticas de las revoluciones que han asolado al país.

Además, estos pueblos como todos los del Sur de Michoacán, se distinguen en mucho de los demás del Estado por la diferencia de clima, de productos, de costumbres, de lenguaje y por su estado moral, el cual hablando relativamente es acaso peor que el que guardaban en los tiempos de la monarquía tarasca, porque desde la Independencia hasta el presente han sufrido una decadencia completa por el abandono en que han estado; pero felizmente el actual Jefe del Estado ha puesto un dique á este mal, promoviendo muchas mejoras materiales, entre ellas el establecimiento de varias escuelas de instrucción primaria, que es la fuente civilizadora de los pueblos.

### ARIO DE ROSALES.

Villa y cabecera del Distrito de su nombre. La palabra *ario* significa en la lengua tarasca, *tempestad*; fué llamada así porque en el lugar donde se fundó eran en aquella época muy frecuentes estos meteoros durante la estación pluvial.

Los datos históricos declaran que cuando el Illmo. Sr. D. Vas-

co de Quiroga vino á pacificar el reino de Michoacán, fundó varias congregaciones de indígenas cercanas al lugar donde se halla la villa de Ario. Estas fueron las de Urapa, Las Cundas, San Miguel, Tunácuaro y Puenteillas que formaban la vicaría de Ario, perteneciente al curato de Santa Clara. Enseñando á los habitantes de las primeras el arte de tanar las pieles, y á los de las últimas el de la fundición de metales, principalmente del cobre, que se extraía de las minas de la Municipalidad de la Huacana. Estos dos ramos de la industria primitiva se hermanaron después cuando estos pequeños pueblos se reunieron para formar uno sólo en la villa de Ario, que entonces fué llamada Santiago Ario, nombre que llevó hasta el año de 1858 en que por decreto de la Legislatura del Estado, de fecha 4 de Marzo, se le concedió el de Ario de Rosales, para perpetuar la memoria del denodado insurgente Sr. D. Víctor Rosales, que sirvió con ardor la causa de la Independencia de la Nación en el recinto de estas comarcas, después de la Junta de Jaujilla, á la cual perteneció como digno miembro de ella, y después de haber sido perseguido tenazmente por los realistas de las inmediaciones de Zacatecas, volvió á Michoacán donde tomó parte en varias campañas, sufriendo una muerte heroica en 1816 en el rancho de Urapa (antigua congregación de indígenas), á tres y media leguas al SE. de Ario.

La existencia de las congregaciones á que nos referimos nos ha sido fácil comprobarla, después de un detenido estudio de los vestigios que se observan todavía hoy en los ranchos de Urapa, de las Cundas y en un sitio entre Tunácuaro y Puenteillas al NO. del camino de Ario á Pátzcuaro. Llamó principalmente nuestra atención entre los antiguos restos de estos pueblos, las ruinas de templos católicos en cada uno de estos lugares. La fundación de estos pueblos no es debida como se cree, á los esfuerzos de los primeros franciscanos que vinieron con el rey Caltzonzin, poco tiempo después de la conquista, á reducir al cristianismo al reino de Michoacán; ni tampoco á los Nezahualpille y Ecuanguri (sobrino de Caltzonzin) que fueron enviados

con el mismo fin por el Obispo Zumárraga, por los años de 1531 y 1532. Así, pues, el fundador de ellos fué el Illmo. Sr. D. Vasco de Quiroga, que poco tiempo después fué nombrado visitador del país, quien logró con la dulzura de su carácter y con palabras de ternura y de paz, hacer volver á los indios á bajar de las montañas donde fueron á refugiarse después del horrible atentado de Nuño de Guzmán contra el desventurado rey Caltzonzin, último monarca de Michoacán, para establecerlos en congregación.

Igualmente hacia el Norte de la población, como en otros puntos, hay *Ayácatas* levantadas en medio de las llanuras que comprenden el extenso valle de Ario: el origen de estos monumentos primitivos ó sepulcros de los antiguos magnates de las tribus tarascas, están ya bien descifrados por la historia, y por lo mismo determinamos efectuar algunas excavaciones en éstas.

Por los objetos extraídos de allí, como por la forma de éstos y su fisonomía arqueológica, del todo semejante á los que se presentaron en la primera exposición de Michoacán, reconocimos que dichos monumentos habían sido edificados en tiempos muy remotos por las tribus tarascas para conservar la memoria de sus jefes; pues estas tribus poblaban entonces el Sur de Michoacán, las cuales se distinguieron en el siglo XVI por sus costumbres, su cultura, su industria en las artes mecánicas y por la armonía de su idioma rico en vocales; además, supieron sostener su monarquía independiente del Imperio Mexicano hasta la venida de los españoles.

Esta villa llegó á un alto grado de opulencia poco tiempo después de su fundación por la importancia de su comercio, la actividad de su industria agrícola, sostenidas entonces por fuertes capitales establecidos allí para exportar todos los productos de la tierra caliente. El número de ingenios (molinos de caña) establecidos en aquella época en las haciendas que lo rodean, era triple del que hoy existe.

Ario sufrió mucho durante la revolución de 1810; la población fué incendiada en su mayor parte por las tropas realistas:

los habitantes horrorizados por las tropelías de los soldados españoles, se dieron á la fuga emigrando en distintos puntos; pero la fatalidad quiso que un número considerable de vecinos fuera á refugiarse á un lugar de la hacienda de Santa Efigenia, llamado Barranca de las Animas, por la horrible carnicería que cometieron los realistas con la gente que allí se encontraba, no perdonando ni á los niños. Otros se trasladaron á la Barranca Honda, donde permanecieron algunos años para volver después al lugar antiguo de su residencia.

Este acontecimiento trajo consigo la pérdida absoluta de muchos capitales, la ruina de las familias y un cambio completo del comercio y la agricultura.

El capital de más de medio millón de pesos que los frailes Agustinos tenían situado en esta población, destinado al cultivo de caña, compra de cobre y elaboración de aguardiente, desapareció tan luego como la primera conspiración de la Independencia fué descubierta en Morelia por el alférez D. Agustín Iturbide en la casa de García Obeso (hoy del Sr. D. Pedro Gutiérrez). Formando por consiguiente la falta de este fondo, una crisis repentina entre los propietarios de fincas de campo, que no pudieron terminar sus siembras en ese año, ni tampoco cumplir los compromisos contraídos de antemano, para la exportación de estos productos.

El año de 1822 se reedificó esta villa y emigraron á ella todas las familias que se habían refugiado en las poblaciones y ranchos cercanos. Se le dió al plano de la población mejor simetría y rectitud á las calles, una forma regular á las manzanas; se dividió en dos ramas el brazo del arroyo de Tunácuaro que llega por el Norte de la población, siguiendo una la parte oriental y la otra la occidental, quedando así satisfechas las necesidades de los propietarios de huertas y solares. Esta división regular de la nueva villa de Ario hace que no conserve de la antigua sino el nombre.— Volvió á tomar nueva vida y animación, después de los acontecimientos de la guerra del Sur, que formaron en ella el teatro de sus operaciones desoladoras por las